

INTERNET, MEMORIA HISTORICA

(2 DE NOVIEMBRE DE 2008)

El día se acababa de convertir en púrpura en aquel atardecer rojizo que nos convocaba en la cubierta de popa para continuar celebrando la fiesta del paso del ecuador. El Aragón cortaba majestuoso las olas con su proa hacia Sudamérica, más concretamente hacia Montevideo, la tierra de promisión de nuestra emigración.

Luis, Manuel, Antonio, Rogelio y yo mismo, con el paso de los días ya no éramos solo un grupo de emigrantes sino un grupo de buenos amigos que compartíamos algo más que la emigración: el exilio-emigración, pues así era como nos sentíamos alejándonos de la dictadura franquista.

La botella del refresco que acabábamos de consumir, sirvió de soporte para lanzar nuestro mensaje a la inmensidad del mar, con la esperanza de que algún día pudiera alcanzar la orilla, quien sabe de qué confín de la tierra, y, para obtener respuesta, allí pusimos nuestros nombres y nuevas direcciones, aquella que cada cual ya tenía en Montevideo, junto con sueños, aspiraciones y deseos que teníamos en común.

Desde 1962 hasta 2008, toda una vida... ¿qué habrá sido de Manolo, de Luis, de Antonio?... Rogelio y yo nos hemos vuelto a encontrar en España, después de 40 años, cada uno con su historia, yo muy cerca de la jubilación de funcionario y él con su negocio en Oviedo levantado con sudores “de último indiano”. Recordamos el viaje y la botella, sin respuesta desde ningún confín... y me dio noticias de Antonio, que sigue en Montevideo, aunque no de Manolo ni de Luis.

Mis años en Uruguay no fueron tantos como los de Rogelio, apenas cinco, por lo que mi vida profesional y familiar transcurrió casi

toda ella en este rincón del Cantábrico, en Asturias, con ecos de emigración, de esta y de la otra orilla.

Hoy, en la edad del júbilo laboral y del júbilo familiar, pues así me lo hacen vivir día a día mis cuatro nietas, disfruto de tiempo para pescar recuerdos y añoranzas en el nuevo mar de internet, y por más que me esfuerzo en retorcer las búsquedas... nada de Luis, nada de Manolo... No hace muchos días hice una búsqueda un poco más avanzada en el tiempo, quise ver lo que había sido de la empresa en la que trabajé los dos últimos años de mi estancia en Montevideo, CODARVI, y leí un montón de avatares por los que pasó en los años siguientes a 1965, pero más que la empresa me importaban las personas y tímidamente puse: Jorge Piotti CODARVI Montevideo... y me salió este resultado: *Quince militantes, entre ellos **Jorge Piotti**, obrero de la fábrica de vidrio **Codarvi**, están a media mañana en el Seccional del partido comunista... “Estábamos reunidos cuando entra un grupo de militares uniformados. Vienen a hacer un allanamiento. Los militares no encuentran armas en el local y se van.”*

Jorge Piotti y yo habíamos sido compañeros en la fábrica de vidrio CODARVI de Montevideo y durante dos años compartimos trabajo y amistad, por lo que, el resultado anterior me incita a forzar mas la búsqueda para ver si tras el “allanamiento” había ocurrido algo... y lo que encontré más adelante fue estremecedor: *Raúl Gancio, que había quedado en la pared de la ferretería, reclamó durante horas que no lo dejaran morir desangrándose porque tenía una hija y que lo llevaran al hospital. Murió desangrado...*

Gancio también había sido compañero nuestro y a la hora de la comida en más de una ocasión compartíamos el asado que Piotti, Cardozo u otros hacían sobre una plancha a la boca del algún horno.

Además del asado, en aquellos momentos más álgidos de nuestra juventud, también compartíamos ideales por un mundo mejor y una sociedad más justa; recuerdo a Piotti y a Gancio hablando de un

cambio mediante la lucha sindical y del reforzamiento de la democracia por la lucha política, jamás por la violencia.

Me estremecí desde España por lo que pasó en la década de los 70 en Uruguay, pues en mi recuerdo aún estaba el Montevideo de los 60, la Suiza de América del Sur y la democracia que me deslumbró en mi auto-exilio franquista.

Y hoy de nuevo vuelvo a estremecerme cuando a aquellos acontecimientos les pongo nombres, muchos de ellos mis compañeros de CODARVI: Raúl Gancio y Urano Miranda asesinados por sus ideas, Jorge Piotti, entre otros, detenido e interrogado, y Cardozo, Castro, Muñiz y Marconi que no se citan en internet, pero que recuerdo con gran afecto.

Hasta ahora siempre había utilizado internet para mi trabajo, pero la edad y la jubilación me dan ansias de recordar y tiempo para navegar, a veces llegando a puertos para olvidar. Lo que jamás olvidaré serán los años de juventud vividos con mis compañeros de CODARVI y el esfuerzo por alcanzar una sociedad mejor, más libre y democrática. Quiero hoy, desde España, rendir memoria histórica con afecto y gratitud a todos ellos; para los que no están, unos por causas naturales del devenir y otros por la anticipación insensata del mismo, mi plegaria; y para los que están un cordial y entrañable saludo.

G. RANCAÑO ©